



## ECONOMIA

### CONFLICTOS HEREDADOS

José Luis García Delgado

LA primera reacción cuando a uno le preguntan por el inmediato horizonte de la economía española es la de rogar —como en aquella canción de Donovan— que... al menos cambiemos de conversación, pues, «instalados en la crisis» (ya ni esta horrible expresión nos sobresa!) la tediosa sombra de lo repetitivo y de lo infecundo atenaza cualquier discurso. La levedad del optimismo de las notas oficiales —como la última del Ministerio de Economía y Comercio— se corresponde con la parvedad del pesimismo de los análisis críticos. Y las tonantes voces proféticas de ciertos empresarios o expertos apenas consiguen un gesto aburrido en un país que se acuesta todas las noches con los apocalípticos aullidos de «Butanito».

Y, sin embargo, la temporada económica que nos espera va a ser todo menos anodina. Porque en ella, con indicadores y síntomas de una tan tímida reactivación que en casi nada se diferenciará del estancamiento que ha definido la evolución de los últimos años, van a tener una presencia muy acusada algunos de los más agudos conflictos que la democracia española ha heredado.

Cuatro problemas parecen en este sentido insorteables. Primero, el del *paro*, en cuyo frente lo más que se podrá alcanzar con toda probabilidad es detener el ritmo de aumento de los desocupados, dejando en evidencia el voluntarismo de laboriosos acuerdos entre el Gobierno y las representaciones sindicales y patronales. El segundo problema, que todo indica va a alcanzar muy altas cotas de tensión en los próximos meses, es la demostrada *ineficiencia de la Administración*. Un tema tanto más crucial cuanto que condiciona cualquier enfoque renovado de la vieja polémica proteccionismo-librecambio en el capi-

10 triunfo

talismo español, así como en parte considerable los primeros pasos de los gobiernos autonómicos. En tercer lugar, hay que contar con la todavía incierta *decantación política del gran empresariado*. Decantación a favor o en contra del régimen democrático de manera inequívoca, porque los protagonistas del escenario político y sindical ya han mostrado abiertamente sus cartas, y ese mágico —por lo extraño y deseado que hoy resulta— clima de confianza que ha de propiciar con fuerza y pulso sostenido la inversión, no está ya sino en las propias manos de los empresarios (muy probablemente de aquellos empresarios que menos se reúnen y discursan). Finalmente, el siniestro espectáculo del envenenamiento por aceite tóxico no puede sino colocar en el centro de las preocupaciones de la próxima temporada el problema de la calidad de la vida en forma de *defensa del consumidor*, apremiante en la medida que el tejido social o propiamente civil de la sociedad española es, más que delgado, escaso y frágil, con el resultado comprobado de la indefensión de cada ciudadano.

Además, ahí van a estar, en la primera línea de influencia, Reagan y Mitterrand. Del cumplimiento inicial de sus programas respectivos dependerá en parte muy considerable el tono de la próxima temporada. El viejo *cow-boy*, en contra de lo que muchos afirman hoy, puede ganar su apuesta, con toda suerte de repercusiones nada alentadoras a corto plazo sobre la economía española. Y no es ningún secreto que la apasionante experiencia socialista francesa se ha convertido ya en una de las claves determinantes del futuro de todos los países occidentales. De un futuro en el que no sólo debería ser distinta la conversación: incluso aunque el tema fuese la economía española. ■

## TRABAJO

### PAZ LABORAL

Félix Santos

LA paz laboral define el momento por el que atraviesan las relaciones industriales en España. Por primera vez en muchos años ni se prevé un «otoño caliente» ni un 1982 conflictivo, aun cuando a partir de enero comenzará la negociación colectiva. Esa paz laboral, ese bajo índice de conflictividad social, en plena crisis económica generalizada, es un singular fenómeno

social y político, sin precedentes en la historia española de las últimas décadas.

Tanto la patronal —CEOE— como los sindicatos más importantes —UGT y CC.OO.— descartan en sus previsiones para los próximos meses una conflictividad que pueda considerarse relevante, «a no ser que los sindicatos hagan movilizaciones por asuntos estrictamente políticos», en apreciación de los dirigentes de la CEOE. Los sindicatos citados tampoco prevén guerra alguna laboral «salvo que la patronal adoptara posturas muy duras, como no aceptar negociar convenios por encima del mínimo de la banda o no aplicar la reducción de jornada», dicen los sindicatos. Pero ambos supuestos extremos, que de producirse vendrían teñidos de intencionalidad política, son muy poco probables.

Esta paz laboral no es fruto de una momentánea tregua sino que se asienta en sólidos pilares que, de ser aprovechados acertadamente por los rectores de la vida económica y política, favorecerán una nueva política económica. Esos pilares son el AMI (Acuerdo Marco Interconfederal), suscrito por la UGT y la CEOE el 5 de enero de 1980 por un período de dos años, y el ANE (Acuerdo Nacional sobre Empleo), suscrito por el Gobierno, la CEOE y UGT y CC.OO. el 9 de junio de 1981. Dato importante es que al haber firmado CC.OO. el ANE, los dos sindicatos con mayor influencia respaldan esa vía de diálogo y acuerdo traducida en una racionalización de la contratación colectiva, con lo que la tranquilidad sindical está más asegurada que nunca. Sólo ELA-STV, el influyente sindicato vasco, USO, de menor incidencia y, por supuesto, CNT, de influencia casi nula, no suscribieron el ANE.

Desde la perspectiva de los trabajadores ¿es satisfactoria la relación precios-salarios establecida con los citados acuerdos? Esos acuerdos han sido positivos por los sindicatos teniendo en cuenta su realización en una situación concreta, sin la presencia de la izquierda en el Gobierno, y porque permiten desarrollar una política económica capaz de enfrentarse al gravísimo problema de desempleo.

Con el AMI se ha conseguido un cierto equilibrio: la media de incremento salarial establecida en los convenios ha girado en torno al 13,5 por ciento y el incremento de los precios en torno al 14 por ciento. Para el año próximo se prevé que el desfase en los incrementos precios-salarios quede establecido entre 1 y 2 puntos, sacrificio que ha sido asumido por los referidos sindicatos como contrapartida ante el compromiso gubernamental de llevar